

PAREJAS SWINGERS

Alfredo Savy



Image not found.

Capítulo 1

PAREJAS SWINGER'S

Un fiat Spacio blanco avanza a una velocidad considerable por las calles de la ciudad, se acerca al Centro en un mediodía donde el sol enceguece. El sujeto que lo conduce va discutiendo con su mujer que, a su lado, no cierra su bocota ni siquiera para tomar aliento y respirar. Él decide terminar la discusión ventilando con un brazo y haciendo un gesto arrugado en su cara, parecido al hocico de un cerdo o como si hubiese probado una comida desabrida. La sujeta se enoja, mira por la ventanilla simulando indiferencia y ve pasar los árboles, los postes de luz, los autos estacionados, la gente que camina por la vereda.

Durante unos minutos no hablan y la mujer decide molestar al marido, asegurándole que si se dirige al Banco debía haber doblado en la esquina anterior.

- No me molestes, yo sé dónde tengo que doblar –dice el sujeto de forma cortante.
- Bueno, sabelotodo -dice la sujeta.
- Callate porque te bajo acá nomás.
- Pará y me bajo.
- No hay lugar, está toda la cuadra ocupada.

Pasan por delante del Banco y buscan algún huequito para estacionar, pero nada. Dan una vuelta a la manzana buscando lugar y de pronto divisan uno detrás de otro Spacio blanco. Él estaciona, se baja y le dice a su mujer que ya vuelve; ella le dice en broma, pero muy seria, que traiga plata. Él refunfuña. Camina por la vereda, da vuelta en la esquina y entra al Banco. Hace cola durante unos minutos, extrae dinero de uno de los cajeros automáticos y sale. Vuelve a girar en la esquina, se dirige al Spacio blanco que está delante de otro Spacio blanco y en el que se ve la sombra de una cabeza de mujer de espaldas que sobresale del respaldo del asiento del auto. Se sube al coche, le entrega la plata a la mujer que está a su lado y sin mirarla, porque está enojado con ella, arranca el vehículo, acelera rápidamente y dobla en la primera esquina.

Su verdadera mujer, que ha visto todo desde el auto verdadero que está detrás del que él ha subido, mira confusa la situación y comienza a desesperarse, justo en el momento en que un hombre se acerca al espacio vacío que ha dejado el coche que falta, que es su coche, y comienza a agarrarse la cabeza, porque piensa que se lo han robado. La

mujer se baja del auto y le explica que su marido sin darse cuenta se ha llevado su coche y su mujer, porque ha confundido los dos autos que son tan parecidos, pero que se apure y que se suba así los siguen. El hombre le dice que es mejor esperar, porque seguramente ya se ha dado cuenta de ese no es su auto y tampoco su mujer y que podrá volver en cualquier momento.

Esperan unos minutos, ella camina hasta la esquina porque tal vez su marido ha estacionado del otro lado de la cuadra, al no encontrar lugar, y piensa cómo puede ser tan boludo de no darse cuenta, que siempre está pensando en pavadas y que no presta atención en nada, que hay que vivir diciéndole las cosas y que cuando regrese le va a aclarar que no se va a librar tan fácilmente de ella; aunque por otro lado, podría no volver nunca más y así quedarse con ese hombre que ha padecido la misma situación que ella, que es mucho más lindo que su marido, y más flaco y menos boludo y parece que mejor económicamente por su forma de vestir.

Los minutos pasan y el sujeto no regresa. La sujeta le pide al hombre desconocido que vayan en su auto por la calle que tomó su marido a ver si los encuentran. El desconocido se sube al auto, lo siente extraño y piensa cómo el otro no se va a dar cuenta de que cuando uno se sube a un auto que no es suyo inmediatamente nota eso. Arrancan y doblan en la primera esquina, observan atentamente, pero el otro auto no se ve. Avanzan y miran hacia todos lados, pero nada. Lentamente se van entregando a la resignación, lentamente el deseo de la mujer se va haciendo realidad.